

La poesía plástica de Mitsuo Aida

Reseña y traducción por Cristina Rascón Castro

La intersección entre poesía y pintura en occidente no es tan común como en el arte oriental, donde una de las disciplinas para llegar al nirvana es el *shodō*, la caligrafía, y cuyo lugar en el arte conjunta la poesía y la plástica. Algunas de las obras de Mitsuo Aida son una palabra, llegan al extremo de ser un solo ideograma. Entonces la textura, el color, el tamaño y la intensidad conquistan el rol protagónico. Por otra parte, en sus libros existen poemas que jamás pasaron por el lienzo y la pintura.

Con treinta años de edad expuso por primera vez su caligrafía. Los siguientes treinta años se dedicó a exponer su trabajo en museos y galerías del Japón, por lo que era más conocido en el ambiente de las artes plásticas. Sin embargo, desde muy joven ingresó al grupo de poetas llamado “*Ichiro*”. En una de las reuniones literarias conoció a Tetsuo Takei, un monje zen de la secta Sodo que se convertiría en su mentor de por vida.

En 1984 publicó su primer libro, “*Ningendamono (Es que somos humanos)*”, que vendió más de un millón de copias. Desde entonces hasta 1991 estuvo publicando varios libros, recolectando su obra caligráfica y poética. En 1991 murió a causa de una hemorragia cerebral. En 1996 se inauguró el Museo Mitsuo Aida, en Ginza, Tokio. Se han traducido pocas antologías de este artista al inglés, aún no existe traducción al español.

Su búsqueda va más allá del tema íntimo y de la lírica de la cotidianidad. Su obra está profundamente marcada por la meditación Zen, que lleva al hombre a buscar dentro de sí mismo una conexión con la especie humana y con el cosmos. La sencillez de su poesía y los caracteres más bien infantiles nos invitan a descomplicar la vida moderna y a conocer al ser que llevamos dentro y que llevamos todos. Nos habla del espacio y el tiempo como seres sin descanso, del *no-ser*, y de la renuncia de títulos y estatus para encontrarse a sí mismo. Al experimentar su obra, el legatario deduce que no hay frontera o lenguaje que nos diferencie, o puesto en sus palabras, que somos simplemente humanos.

Los siguientes poemas pertenecen al libro “*Ima Koko (Ahora, Aquí)*”. Se leen de forma vertical, de derecha a izquierda. El nombre del autor (Mitsuo) es la última línea. El sello rojo es el *hanko*, la firma oficial en Japón para todo tipo de documentos.



Ima

Koko

Jibun

Sono gōkeiga

Jibun no isshyo

Ahora

Aquí

Yo mismo

Esa cuenta resume

Mi vida entera

あいのねえ
死んでから
わかったん
じゃ
おそいんだ
なあ
みつと

Anonee

Shinde kara

Wakattan

Jya

Osoinda

Naa

Este...

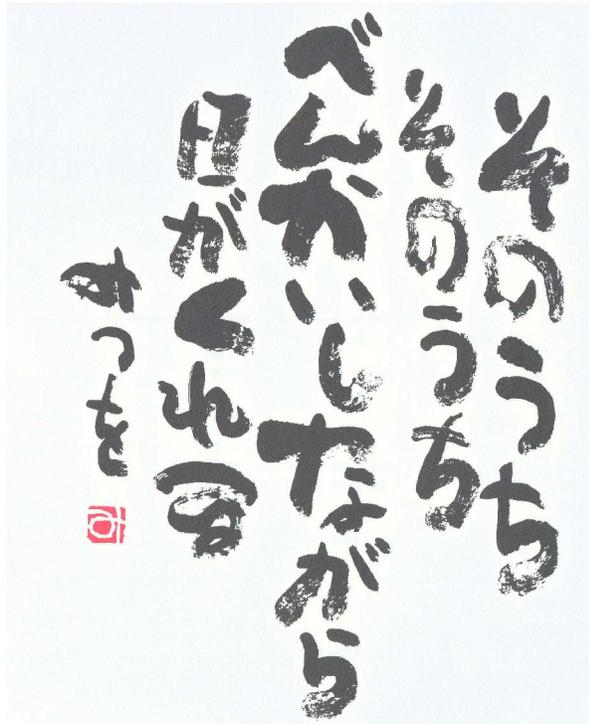
Si al morir

Uno comprende

Al fin...

Es ya muy tarde

¿Verdad?



Sono uchi

Luego

Sono uchi

Luego

Benkaishinagara

Mientras me justifico

Higakureru

El sol se pone

(publicado en la revista *Tragaluz*, 2003)